

TEORIA ECONOMICA DEL DESARROLLO Y DEL SUBDESARROLLO

VICTOR M. ESPAILLAT M.

Señores:

Correspondo muy complacido al honor que me hiciera mi distinguido amigo, el Doctor José Luis Alemán, al invitarme a decir las palabras de introducción para poner en circulación su libro "Teoría Económica del Desarrollo y del Subdesarrollo", una obra singular en el medio dominicano. El autor parece que quiso poner un epílogo a su obra que la hiciera aún más singular al escoger, para decir dichas palabras, a un aficionado de las ciencias económicas contrario a él que es uno de nuestros más prominentes economistas, a lo cual ha llegado a base de estudios formales al más alto nivel académico.

El Padre Alemán se doctoró en Economía en la Universidad de Frankfurt y con una dedicación difícil de igualar ha combinado ejercicio académico con la práctica en el mundo de los hechos reales. Los conocimientos teóricos adquiridos en la Universidad ya como alumno o ya como maestro, le han servido para cuestionar la realidad socioe-

Palabras pronunciadas en la Universidad Católica Madre y Maestra, con motivo de la puesta en circulación de la obra del doctor José Luis Aleman, el 21 de Noviembre de 1978.

conómica en que está inmerso como científico, y sobre todo como hombre de bien. De ese cuestionamiento, con rigurosa aplicación de las teorías, han salido sus innumerables charlas y escritos que reflejan a la vez profundidad académica y vivencia de la realidad.

Quien habla, en cambio, en su ejercicio profesional, se ha adentrado en el mundo de los negocios, de la industria y de la agricultura y sus inquietudes sociales lo han llevado a observar, a veces con sentimientos de impotencia, el abismo que parece insalvable entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado, no sólo a nivel de países pobres y países ricos sino dentro de nuestro propio país. Este aprendizaje en lo que muchos llaman la "universidad de la vida" me ha hecho buscar, sin la guía de maestros, la base teórica de esa realidad que he vivido. En otras palabras, el autor y yo, aunque por diferentes caminos, hemos llegado al mismo punto: ambos hemos llegado a comprender la necesidad de buscar las causas de nuestro subdesarrollo que en nuestro medio se manifiesta en profundas diferencias en la calidad de la vida; diferencias abismales entre la ciudad y el campo y globalmente la más profunda de todas: la diferencia entre el 5% de nuestra población que vive conforme a los patrones de las sociedades desarrolladas y más del 60% mal alimentado y con educación deficiente.

No creo que el ser invitado a decir estas palabras me da derecho a adentrarme en el análisis de la obra cuyo prólogo fue escrito por nuestro brillante economista Lic. Bernardo Vega. Esa es una tarea que debo dejársela a los profesionales de la economía por ellos estar más calificados; me concretaré, en cambio, a algunas divagaciones sobre la economía y sobre los economistas tratando de ubicar al autor dentro del mundo extraño de esa disciplina que Carlyle definió como "ciencia lúgubre".

Yo siempre me he preguntado, pensando en el Imperio Inglés, por qué Australia, Nueva Zelanda, Canada y Estados Unidos forman hoy parte del conjunto de países desarrollados y por qué no ocurrió lo mismo con las colonias inglesas de los países tropicales en Asia, África y el Caribe. He oído explicaciones triviales de que sus habitantes son haraganes o de que tienen muchos hijos; otros dicen que el subdesarrollo es una etapa del desarrollo y del cual eventualmente saldremos; otros citan el clima de los trópicos como factor determinante y los más recientes, a los cuales parece acercarse más el libro

que comentamos, sostienen que el subdesarrollo es un subproducto del desarrollo; desarrollo que comenzó en los países templados y desde los primeros tiempos reservó a los países tropicales o semitropicales las plantaciones y los minerales que requieren mano de obra esclava o casi esclava.

Los colonizadores ingleses, para continuar con el ejemplo, fueron a los países fríos y lucharon para arrebatárles sus tierras a la población indígena y trabajarlas ellos mismos; en cambio, los que fueron a los países del trópico, al decir de un novelista sudamericano, "ferraron sus casas de mosquiteros" y con pantalones blancos y sombreros protectores empuñaron el látigo para manejar a los esclavos o trabajadores semiesclavos que laboraban en minas y plantaciones. De los países del trópico, donde se concentran los más subdesarrollados, Taiwán, Puerto Rico y Cuba han logrado resolver sus problemas básicos de alimentación, salud y educación; pero los tres le deben su desarrollo a coyunturas históricas de luchas entre las grandes potencias por el predominio mundial; los tres países citados han tenido ayudas masivas de las dos potencias más grandes que ha conocido la historia de la humanidad, lo cual, en cierto modo invalida su modelo de desarrollo. Situación diferente es el desarrollo autóctono del Japón antes de la guerra, por ejemplo.

Yo me pregunto si habrá salida, yo me pregunto si habrá una especie de determinismo o condena a seguir siendo productores de materia prima con mano de obra barata, que requiere tener muchos pobres y muchos desempleados, para cambiar esas materias primas en una forma desigual por productos sofisticados para el disfrute de una minoría. Yo me pregunto si seguir buscando el desarrollo teniendo como meta la sociedad de consumo no será sólo un batallar inútil cuyo único resultado es el logro del bienestar para un reducido número de privilegiados y un ensanchamiento de las diferencias internas.

Yo me pregunto si será posible cambiar de meta y de medios y lejos de aspirar a la sociedad de consumo, pensar en un modelo de desarrollo al estilo del propuesto por el recién fallecido economista Schumacher donde el desarrollo humano y la felicidad espiritual se toman como un fin y la creatividad del hombre como medio; quizás un reflejo tardío de lo que propuso Sismondi el siglo pasado como

esencia del bienestar económico, interpretado por Pareto, muchos años después, para ajustarlo al capitalismo.

Yo me pregunto si en lugar de buscar ese desarrollo menos consumista y más humano tendremos, en cambio, que convencer a alguna potencia de que nuestra posición geográfica es un recurso explotable en su afán de controlar el mundo.

Las respuestas teóricas a estas interrogantes son un desafío a los economistas de hoy. La economía ha sido tildada de incapaz para dar respuestas satisfactorias. Se le ha acusado de ser una ideología disfrazada de ciencia, probablemente aludiendo a lo vulnerable que es el economista a la parcialización ideológica. Los economistas han sido tildados de haber desarrollado sus teorías bajo la influencia de las ideas prevalecientes en su época; y las ideas de los hombres vienen influenciadas por el medio material en que desarrollan sus actividades. Categorizar, por ejemplo, los seres humanos en "productores" y "consumidores", tal como lo hace la economía neoclásica; o entre "trabajadores" ("explotados") y "capitalistas" ("explotadores"), al estilo de Marx, envuelve implicaciones ideológicas que son previas a la utilización del método científico y que tienen influencias en el resultado final.

Adam Smith, por ejemplo, quien fue el fundador de la ciencia económica, defendió con su teoría el libre comercio entre países, coincidiendo con los intereses de una Inglaterra que por estar más avanzada que los otros podía competir de manera favorable; en cambio List, otro científico de la economía, actuando en Alemania y Estados Unidos en la época en que ambos países por su grado de desarrollo no podían competir con la poderosa Inglaterra, defiende con sus teorías el proteccionismo y dice que el libre comercio sólo puede darse entre iguales. Esta influencia del medio ha determinado la coincidencia entre la historia del pensamiento económico y la historia del desarrollo económico. Por ejemplo, las teorías del mercantilismo surgieron, con Tomás Mun a la cabeza, cuando el comercio y no la producción, era la actividad preferida de las clases dirigentes. Así también cuando la artesanía comienza a cederle el paso a la producción capitalista surge William Petty insinuando el trabajo como fuente de riquezas y luego los fisiócratas, entre los cuales se destaca Quesnay con su "Tabla Económica" ('Tableau Economique'), preconizan la na-

turalidad como única fuente de riquezas desde una Francia que entonces era un país totalmente agrícola.

Adam Smith, con sus "Investigaciones sobre la Naturaleza y las Causas de las Riquezas de las Naciones", da un paso decisivo en el desarrollo de una teoría que explica el sistema de producción capitalista; pero Smith es el economista del período manufacturero del desarrollo económico, y de ahí sus análisis sobre la división del trabajo y del trabajo como fuente de riquezas. Este análisis de la economía con rigurosidad científica iniciado por Smith, sería perfeccionado un poco más tarde por David Ricardo, otro coloso de su tiempo. Marx, con una visión obviamente parcializada al igual que los demás, cogido entre las contradicciones que presentaba el desarrollo económico de Inglaterra, toma a Smith y a Ricardo como base y perfecciona el análisis de la producción capitalista y crea la teoría de la Plus-Valía.

De ahí en adelante no surgió nada que agregar sustancialmente a la ciencia económica hasta Keynes y la contribución que hizo Schumpeter a la teoría del desarrollo. Los economistas que surgieron después de Ricardo hasta Keynes, exceptuando a Marx, pueden calificarse, con un término acuñado por el propio Marx, como "Economistas Vulgares" refiriéndose al hecho de que su preocupación principal fue embellecer y defender el capitalismo.

Malthus, Say y Bastiat han sido citados en este último grupo, pero también podemos incluir a los economistas neoclásicos, con Marshall a la cabeza, los cuales se empeñaron en tratar las sutilezas del capitalismo ya desarrollado. Tal vez al hecho de no haber habido una aportación significativa a la teoría económica durante casi un siglo, se deba a que en todo ese tiempo la economía de mercado siguió desarrollándose, afianzándose sin mayores tropiezos. Entonces, con la primera gran crisis de la economía, a principios de los años 30, surge Keynes, quien aprendió de Marx el funcionamiento del capitalismo y elaboró una especie de "Manual de Reparaciones" para esa forma de organización económica.

Para agregar una desgracia más a los países pobres, toda esta teoría económica que por cierto es la que aún prima en casi todas las universidades, es una teoría del desarrollo. El subdesarrollo se guía sin

una base teórica que lo explicara. Prebisch hace un intento al presentar al principio de los años 50, una teoría rudimentaria del intercambio desigual; a él lo siguieron Enmanuel y Amín cada vez más rigurosos y perfectos. Paralelamente a estos dos últimos, surgieron Sunkel, Gunder Frank y otros que en nuestros tiempos explican el subdesarrollo como un resultado del tipo de desarrollo de los países del "primer mundo". El Padre Alemán concluye en que aún no hay una teoría del subdesarrollo, pero el avance es obvio y su libro es definitivamente una contribución en este sentido.

Pero lo que verdaderamente asombra del libro del Padre Alemán es la sapiencia con que escogió a los autores que, según sus propias palabras, le sirvieron de guía. El, como profesor de economía matemática que es, bien pudo haber escrito un libro con el título de "Un Modelo Matemático de Desarrollo para la República Dominicana" con lo cual su figura de científico se hubiese visto exaltada en los medios académicos, a la vez que hubiese contribuido a propagar la ineficacia de muchos economistas actuales. Por otra parte, también pudo haber escrito una "Historia del Pensamiento Económico" porque es más fácil comentar todo que pasar por el disciplinado proceso de seleccionar lo que es relevante de lo que no lo es. El autor no se perdió en la "economía vulgar" del desarrollo y del subdesarrollo; usó a los clásicos, a Quesnay, a Marx y a Keynes y se adentró en la corriente de economía "tercermundista" y abstraído de influencias ideológicas nos entrega una obra ecléctica, en el sentido puro de la palabra, con un resumen de lo importante.

Es una lástima que los economistas, para tener la influencia que merecen en la sociedad hayan necesitado y necesiten la ayuda de los políticos y de coyunturas históricas; quizás, la lucha de Marx hubiese sido nula si no hubiese contado además de Lenin, el político, con una guerra mundial y con un régimen en decadencia. Es probable que también la teoría general de Keynes hubiese pasado desapercibida sin la gran depresión de 1929 que obligó a Roosevelt, que detestaba a Keynes, a utilizar en el año 1933 en el New Deal, las políticas de pleno empleo y presupuesto deficitario aun antes de Keynes publicar su obra maestra.

El Padre Alemán como economista científico, apartado de pasiones ideológicas y con sentido de la realidad, debe ser un ejemplo

para los economistas dominicanos, muchos de ellos llenos de ideales, buenas intenciones y modelos matemáticos de desarrollo que no han funcionado ni siquiera en economías más organizadas, ejerciendo en las aulas y en los empleos públicos donde el divorcio con la realidad es menos notorio; otros, con mucho más acierto en el diagnóstico, se concentran en prescribir un cambio de sistema como única vía de salir del subdesarrollo, soslayando caminos más viables y sin tomar en cuenta que un cambio de sistema requiere acontecimientos que no siempre están a la vuelta de la esquina y a los cuales no podemos esperar para ocuparnos de los menos favorecidos; un tercer grupo, menos numeroso, se ha dedicado al estudio de las distintas escuelas de pensamiento para escoger lo que más se adapta a nuestra condición de subdesarrollo y dependencia, con la intención posterior de aportar soluciones efectivas. Entre estos últimos, cito con preeminencia al Padre Alemán, quien comienza su tarea de explicar el atraso nuestro escribiendo una obra rigurosa de teoría económica del desarrollo y del subdesarrollo.

Creo que debo terminar aquí expresándole al Padre Alemán el agradecimiento que debe tener la incipiente ciencia económica de este país por la entrega de esta obra de estricto carácter científico y a la cual tendrán que ponerle mucha atención nuestros economistas, planificadores y especialmente los políticos dominicanos, y al mismo tiempo creo que represento el sentir de todos aquí presentes si le digo que esperamos con ansiedad el segundo tomo de la obra en que nos hablará de las economías reales y específicamente políticas económicas.

Reciba mi amigo el Doctor José Luis Alemán, sacerdote, economista y científico, y como dije anteriormente ante todo un hombre de bien y ahora agrego humilde y sencillo, mis más calurosas felicitaciones por su contribución a la causa del desarrollo de nuestro país y felicito a la Universidad Católica Madre y Maestra por haber editado y publicado la obra.

José Luis Alemán. Teoría económica del desarrollo y del subdesarrollo. Santiago, UCMM, 1978.